LA ERUPCIÓN IDEOLÓGICA DE LA URSS

JOHN FIZER,
de la Universidad de Rutgers

EL FANTASMA DEL REVISIONISMO ideológico que ronda al Partido Comunista desde su concepción, y que por mucho tiempo tuvo diferentes significados para diferentes intérpretes, fue nuevamente examinado durante la celebración del XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En su discurso inaugural, el primer ministro Jrushchov prometió luchar contra él y así preservar intacto el dogma comunista. Pero mientras que el eco del discurso de Jrushchov resonaba por todos los ámbitos comunistas, el filósofo polaco Shaff abogaba por un humanismo socialista y por una libertad creativa; en suma, por la verdadera esencia del revisionismo post-stalinista.

En este artículo se discutirán, de modo sumario, los hechos más relevantes del actual revisionismo en la ideología comunista y su papel en la práctica dentro de las actividades del Partido Comunista.

El problema que representa el determinar lo que constituye la fuente del comportamiento-soviético en prácticamente todos los dominios de la vida intelectual, ya sean ideológicos, de conveniencia o de alguna vaga síntesis de los dos, es tan viejo como el sistema soviético mismo. Se han presentado pruebas en favor del primero, del segundo y del tercero con igual vigor, sin proporcionar una solución definitiva del problema.

En este artículo no vamos a dirigirnos hacia este problema. Sin embargo, queremos dejar sentado que la ideología comunista desempeña un papel importante en el establecimiento de los patrones del comportamiento soviético: ya sea que las metas prácticas que se fijen los dirigentes soviéticos

se basen en la máxima de Lenin relativa a que el marxismo es la "verdad objetiva", o bien en un punto de vista que ve en la actividad práctica el único criterio para alcanzar y comprobar la verdad. Lo que nos interesa es la omnipresente compulsión por parte de los comunistas de ver las cosas, de concebirlas y de experimentar con ellas en los términos de las proposiciones marxista-leninistas.

Bajo Stalin, la aproximación a la teoría marxista era puramente teológica. Se *creía* que sólo "siguiendo la senda de esta teoría, nos acercaremos cada vez más a la verdad objetiva, mientras que si seguimos cualquier otro camino, sólo podremos alcanzar un ambiente de confusión y falsedad".¹ No es necesario elaborar sobre lo que esta posición dogmática significaba para los miles de personas de pensamiento no-dogmático, a las miríadas de disciplinas académicas, a las diferentes ramas de la ciencia y las distintas variedades de arte creador. La historia ha sido relatada adecuadamente por medio de múltiples libros y artículos, todos describiendo el pandemium que resultó de la aplicación de esta aproximación dogmática. Después de la muerte de Stalin, aquellos que habían sido suprimidos pero que no habían perecido en el proceso, e incluso aquellos que habían efectuado la supresión pero que no habían sido totalmente deshumanizados, se atrevieron a buscar una salida. El resultado de esta acción es también, más o menos, conocido por la mayoría. El así llamado reblandecimiento en la literatura, las artes y en la erudición, fue ampliamente comentado fuera de la Unión Soviética.

Pero, ¿qué es lo que ha ocurrido con la teoría marxista que proclamaba ofrecer la única "verdad objetiva"? También fue puesta en el banquillo de los acusados e investigada. En suma, fue examinada más bien en forma racional que dogmática. Es acerca de este problema sobre el que nos gustaría decir algunas palabras.

El ímpetu de la rebelión en contra de la rigidez del dogma marxista, por irónico que parezca, vino de la cumbre de los dirigentes del Partido. El discurso de Jrushchov en el vigésimo congreso del Partido relativo a los crímenes de Stalin reiteraba duras críticas en contra de la rigidez ideológica

stalinista. Aquellos que habían estado particularmente sujetos a esta rigidez, principalmente los intelectuales, tomaron las críticas de Jrushchov como signo para la eliminación de todos los preceptos stalinistas. Pero mientras que los intelectuales soviéticos actuaron en forma por demás controlada, cautelosamente probando la vigilancia del Partido, los intelectuales de los países satélites dieron rienda suelta a sus emociones. Ni el auto-control, ni aún el mismo sistema policiaco pudieron detenerlos en sus ataques en contra del marxismo oficial.

Las críticas que sobrevinieron caen en dos diferentes categorías:

a) Repudio total del marxismo como teoría válida y aplicable en nuestros días, y b) un intento de revisarlo, específicamente, mediante la consideración de aquellos de sus elementos que fueron deliberadamente suprimidos u ocultados durante el régimen de Stalin. Este segundo tipo de críticas, en las palabras del revisionista John Gates, no significaban “el abandono de la teoría marxista-leninista, sino la necesidad de una revaluación crítica y un sucesivo desarrollo de ella. El estudio (en esta crítica) era para determinar lo que aún tiene validez... y lo que ya no es válido, tal como la ley de la inevitable y violenta revolución proletaria.”² Este segundo tipo de crítica llegó a conocerse bajo el nombre de revisionismo.³

Irónicamente, el Partido Comunista se lanzó en una guerra total no tanto en contra del primer tipo como en contra del segundo tipo de críticas, tildándolo como el “mayor peligro” para el comunismo. El revisionismo empezó a ser atacado como herejía. En su búsqueda de herejes, el Partido terminó por perseguir, como revisionistas, prácticamente a todos aquellos que no se sometieron a sus preceptos oficiales. Así mientras que de 1955 a 1957 el Partido Comunista aún distinguía entre la crítica revisionista y no-revisionista del marxismo, hoy en día esta línea de distinción ha sido obliterada casi enteramente. El revisionismo se convirtió sólo en un término que sirve para el mismo propósito para el que sirvieron al-

gunos años antes tales términos como formalismo, cosmopolitismo, trostkismo, apolitismo y otros similares.

En este artículo hemos reducido el revisionismo a seis tesis básicas que, creemos, constituyen las piedras angulares de este novísimo intento por revitalizar el marxismo hoy en día.

1. *Desarrollo del capitalismo hacia el socialismo*

La transición pacífica del capitalismo al socialismo es uno de los argumentos básicos que los revisionistas promulgan. Este argumento no es por ningún motivo de invención propia; pero, como es de todos sabido, es en esencia el problema que por mucho tiempo ha separado los dos bandos de discípulos marxistas: comunistas y social-demócratas. En resumen, este argumento postula lo siguiente: los caminos hacia el poder político son elecciones múltiples, medidas legislativas promulgadas por el parlamento y el gobierno, sindicatos laborales, etc. Este punto de vista es ampliamente aceptado por casi todos los partidos de la segunda internacional. El que Marx compartiera este punto de vista o no, es de escasa importancia en este caso. El hecho es que hoy en día la mayoría de los revisionistas aceptan este punto de vista no sólo como genuinamente marxista sino como uno que verdaderamente tiene sentido práctico en nuestro tiempo. Así, un revisionista italiano, Antonio Giolitti, establece que para los países altamente desarrollados "la senda revolucionaria —es una senda de reformas estructurales".⁴ Mucha atención se prestó a este punto de vista en un documento hoy famoso titulado *Proyecto de programa de la unión de comunistas de Yugoslavia*, preparado por la comisión especial del Comité Central del Partido Comunista Yugoslavo y ratificado por su 7º Congreso el 22 de abril de 1958.⁵ Este documento, muy criticado en la URSS, asegura que el socialismo no se establecerá en el mundo por medios pacíficos, que la revolución muy probablemente no se empleará con este fin, y que el papel de los partidos comunistas será educacional en su naturaleza más bien que estructural. "En países donde prácticamente no existe un partido político clásico de la clase labo-

ral, como por ejemplo en los Estados Unidos, las masas trabajadoras organizadas en sindicatos laborales, y principalmente a través de estos sindicatos, probablemente se incorporarán dentro del proceso de desarrollo de fuerzas sociales, dentro del proceso de lucha por el fortalecimiento de la clase obrera y su papel primordial en el sistema de poder." El *Proyecto* niega el monopolio del Partido en el establecimiento del sistema socialista. "La idea de que el Partido Comunista ejerce un monopolio en todos los tipos de movimiento hacia el socialismo y que el socialismo se refleja en ellos y a través de ellos es teórica y prácticamente perjudicial." Es la clase laboral en su totalidad la que "ejerce una presión permanente dirigida hacia la liquidación o limitación de los privilegios burgueses y (así) lucha por expandir y acelerar la nacionalización de las funciones económicas, por adquirir influencia decisiva sobre las instituciones que gobiernan estas funciones, y por la posesión del poder gubernamental". El Partido Comunista debe permanecer sólo como "un factor ideológico", "un factor del desarrollo de la conciencia socialista" y debe cesar de ser "el factor del poder". El poder político intoxica al partido gobernante incluyendo al Partido. En el momento mismo en que éste "se funde con el aparato gubernamental convirtiéndose así en parte integral de él, en lugar de convertirse en inspirador y educador social, cae en un proceso de degeneración".⁶ Mientras se encuentre en el poder o en posición de organizador único de movimiento obrero con exclusión total de otros asociados, el Partido Comunista se convierte en "burocrático, dogmático, oportunista, empieza a ocultarse detrás de fraseología y sectarismo izquierdistas, adquiere una noción exagerada de su poder, y en efecto se convierte en monopolio ideológico y político".⁷

Es lógico que basados en este punto de vista, los revisionistas demanden que todos los partidos comunistas abandonen su estructura organizadora actual, por ejemplo, que abandonen sus actividades solapadas, clandestinas y secretas, y en su lugar, como han dicho John Gates y Sarobin, transfórmense en "una asociación del movimiento político", y así basados en el "estatuto legal en los foros de discusiones po-

líticas preestablecidos".⁸ En resumen, deben convertirse en "partidos democráticos y legales".⁹

Tomado desde el punto de vista del materialismo dialéctico, la preferencia revisionista por la evolución en lugar de la revolución (nos parece) se opone al concepto mismo de "negaciones", de acuerdo con el cual las negaciones, en su intensidad óptima, aparecen en el proceso de transición como un nuevo fenómeno. Se seguiría que la revolución, correspondiendo al brusco cambio dialéctico es *conditio sine qua non* de la consistente teoría marxista. El punto de vista revisionista coincide con la posición de Bernstein. Esto es lo que Bernstein expresó en su *Historia y Teoría del Socialismo*: "No me adhiero a la opinión de que la fuerza impulsora del desarrollo es la lucha de oposiciones. Una acción conjunta de las potencias relacionadas es también una gran fuerza impulsora del desarrollo."¹⁰ Este punto de vista también nos recuerda la teoría de la tectología de A. A. Bogdanov: una "ciencia de la construcción", de acuerdo con la cual, el carácter dialéctico de la vida significa un proceso constante de organización, de reconciliación, acuerdo, obliteración y otros similares.¹¹

Como establecimos inicialmente, los puntos de vista relativos a los medios del movimiento socialista son tan viejos como el marxismo. Los sumos sacerdotes del comunismo siempre han estado alertas en contra de ellos. En la *Historia del Partido Comunista* (curso breve) Stalin escribió: "Para no fallar en la política, debemos perseguir una política proletaria que no nos comprometa, no una política reformista en armonía con los intereses del proletariado y la burguesía, ni una política comprometedora de la transformación del capitalismo en socialismo."¹²

2. *El capitalismo moderno puede progresar sin causar rompimientos catastróficos*

Consonante con el concepto de "transformación del capitalismo en socialismo", existe un punto de vista revisionista que sostiene que el sistema capitalista moderno puede fun-

cionar sin causar catástrofes internas definitivas, y que sus estancamientos periódicos, son como enfermedades curables y transitorias típicas de cualquier sistema económico de nuestra moderna era industrial.

La gran fuerza preventiva que salvaguarda al sistema capitalista de una catástrofe definitiva es el gobierno. Ya no es el gobierno un instrumento en manos de los grandes monopolios y de las empresas industriales. Se sobrepone a las agrupaciones socio-económicas. Promueve el bienestar social general mediante la promulgación de leyes adecuadas, limitando así las prácticas inmorales y discriminatorias de los grandes empresarios. El gobierno de los sistemas capitalistas contemporáneos, de acuerdo con Giolitti, es un órgano de reconciliación, hace lo más que puede "para debilitar las consecuencias sociales perjudiciales (desempleo, pauperización) y las violaciones del balance (económico)".¹³ El caso norteamericano es un ejemplo sobresaliente de esta tendencia. Los llamados "Trato Parejo", "Nuevo Trato", "Trato Equitativo" y "Nueva Libertad", ilustran esta tendencia. Todos ellos han promovido el bienestar social del pueblo, y por tanto, han mantenido a salvo el sistema existente de su ruina definitiva.

Junto a este interés por el bienestar social del pueblo, el gobierno se ocupa del interés nacional, controlando así cualquier desarrollo económico que pudiera ser perjudicial a la nación como un todo. Como resultado de ello, el sistema capitalista ha efectuado muchos cambios estructurales y cesa de ser puramente capitalista, o como ha expresado John Strachey, "llega a un punto en el que ya no puede llamársele capitalista".¹⁴ Así el poder político deja de permanecer en manos de aquellos que controlan los medios de producción. El gobierno no será "ni la dictadura del proletariado, ni la dictadura de la burguesía".¹⁵

Este concepto de gobierno también fue estudiado en el *Proyecto de Programa* del Partido Comunista Yugoslavo del que nos hemos ocupado con anterioridad. De acuerdo con el *Proyecto*, el gobierno en la sociedad capitalista ya no es un órgano exclusivo de una clase determinada, desempeña el

papel de regulador y protege los intereses de la sociedad en su totalidad.

Este punto de vista revisionista acerca del gobierno ataca fuertemente a la teoría leninista del estado, de acuerdo con la cual el gobierno de los países capitalistas es sólo un mero instrumento en manos de los grandes monopolistas por cuyo medio imponen toda clase de graves injusticias sobre las masas obreras.

3. *La teoría de la pauperización*

Tomando como base la anterior especulación concerniente a los medios de transición de un sistema a otro y la naturaleza del capitalismo contemporáneo, es obvio que los revisionistas pondrían seriamente en duda la validez de la teoría marxista de la pauperización. Una vez que el gobierno se coloca sobre la posición socio-económica existente de la sociedad y empieza a actuar como regulador, la pauperización progresiva de las masas es reducida peligrosamente. Es en nombre de "intereses nacionales que (el gobierno) se ve obligado a atacar la pauperización bajo el capitalismo". Pero, en adición a las medidas gubernamentales en contra de la pauperización, la empresa incorporada moderna se ve forzada a realizar los mayores esfuerzos para sostener un nivel de bienestar de sus empleados que le permitan operar uniformemente. En caso de fallar esto último en una atmósfera de competencia, sería equivalente a su colapso, o, como lo expresa P. Rember: "Si el obrero no percibe el valor de cambio requerido, se verá privado de actividad vital normal y la producción capitalista se verá constreñida en su desarrollo futuro."¹⁶

Esta posición de los revisionistas actuales se remonta hasta el punto de vista de Bernstein concerniente a la creciente diferenciación de clases en la sociedad moderna. Una aguda bipolarización de la sociedad es, como una ficción conforme a los revisionistas, una falla de cálculo del mismo Marx. Aquellos que aún la profesan o incluso tratan de "desarrollarla creativamente" se "encuentran retrasados en cuanto al des-

arrollo de la sociedad misma".¹⁷ Según los revisionistas, es difícil, si es que posible, definir claramente las clases sociales. Ernst Bloch, filósofo y revisionista de Alemania Oriental, escribe acerca de la sociedad contemporánea en la siguiente forma: "El pueblo no es esclavo, pero tampoco es amo. No son siervos, pero tampoco son señores feudales. No son proletarios, pero tampoco son capitalistas. Tomando como base la estructura actual de la sociedad de clases, no es posible ver claramente lo que son."¹⁸ En nuestros tiempos y en nuestra sociedad aquellos que son pobres están enriqueciéndose, y aquellos que son ricos son cada vez más pobres, encontrándose así a la mitad del camino eliminando de una vez por todas toda oportunidad para una revolución abierta. La obliteración de las características tradicionales de las clases sociales está generada no por la generosidad o el humanismo de aquellos que tienen bajo su mando el poder económico, sino por el hecho de que las masas obreras tienen poder expresado por sindicatos obreros, disposiciones legislativas y otras medidas semejantes. La rebelión como producto final de la psicología de la pauperización y el hambre es imposible hoy en día.

Para un prosélito de la ortodoxia marxista que devotamente cree en las proyecciones futuristas de Marx, tal punto de vista es equivalente a la capitulación según su modo de pensar; si la revolución no ocurre como consecuencia de una gracia económica temporal, debe ser estimulada artificialmente, puesto que es el único medio por el cual el proletariado establece su poderío. Los marxistas ortodoxos temen cerivalmente a los procesos económicos que tienden hacia la creación de un orden social que pone fin al antagonismo de clases. Lenin escribió: "Es más provechoso para la clase obrera que los cambios en la sociedad burguesa democrática ocurran mediante un movimiento revolucionario de preferencia al reformista, ya que este último es un camino lento y tortuoso conducente a la liquidación de las partes decadentes de los organismos populares. Como consecuencia de esta decadencia, son las clases proletarias y campesinas quienes más sufren."¹⁹

4. *El sistema soviético no es un sistema marxista, tiene en cambio sus propias peculiaridades*

Al amparo de la posición arriba expresada, es natural que los revisionistas estudiaran los experimentos soviéticos en términos de lo que son en la actualidad y no en lo que ellos afirman que son y serán en el futuro.

La Unión Soviética, dicen los revisionistas, en el proceso de su formación económica y política, ha desarrollado formas tales que tienen muy poco que ver, si es que lo han tenido, con las enseñanzas marxistas. En su lucha por el poder ilimitado, el Partido Comunista Soviético creó un enorme monopolio estatal sobre todas las manifestaciones de la vida socio-económica, reemplazando así el capitalismo privado por el capitalismo estatal. El gobierno soviético se convirtió en totalitario imponiendo sobre la sociedad una regimentación irrestricta. El *Proyecto de Programa* del Partido Comunista Yugoslavo lo describe en los siguientes términos: "La teoría marxista-leninista presenta la dictadura del proletariado como un estado en proceso de eliminación y como medio para la lucha de la clase obrera en el proceso de la destrucción de las bases económicas del capitalismo y la creación de condiciones materiales y políticas para el libre desarrollo de las nuevas relaciones socialistas dentro de la sociedad; ella se convirtió en la teoría de Stalin sobre el estado de acuerdo con el cual el estado no perece, sino que es fortalecido cada vez más en todos los aspectos de la vida social. Su aparato desempeña una función importante en la construcción del socialismo que, tarde o temprano, empezará a minar los factores económicos y sociales."

La Unión Soviética, en la forma en que se nos presenta hoy en día, no es, según los revisionistas, sino otro bloque de poder en la constelación política actual. Fomenta sus metas imperialistas desde una posición de poder, y en muchos aspectos sólo se vale del marxismo como un pretexto para sus propósitos expansionistas.

Típicamente soviéticos, y no marxistas, dicen los revisionistas, son tales medidas como la colectivización obligatoria,

la centralización extrema de la autoridad económica, la explotación de la mano de obra a través de varias técnicas tales como el stakhanovismo, brigadas de choque, héroes laborales y otras similares. No-marxistas en su carácter, son las discriminaciones en cuanto a salarios con respecto a obreros no-especializados y semi-especializados y la concentración excesiva de la industria pesada al extremo de descuidar casi en su totalidad los bienes de consumo. La planeación económica soviética está basada no en las necesidades del pueblo, sino en las necesidades militares y políticas del estado soviético.

El alcance de la crítica revisionista de la Unión Soviética como un sistema político y económico por su propio derecho oscila de un extremo (siendo su ejemplo más característico *La nueva clase*, de Milovan Djilas), al otro, el cual (que al igual que el *Proyecto de programa* del Partido de Yugoslavia, critica solamente algunos aspectos de la realidad soviética como pseudo-marxistas o no marxistas), considera a la URSS como "una experiencia valiosa en extremo para el socialismo internacional".²⁰ En resumen, la crítica revisionista varía entre amable y arisca, desde una esperanza redentora de lo que ellos creen una causa digna de tal labor, hasta una que aprecia el bolchevismo como una burla del marxismo genuino. Cuando Charles Lomen, un revisionista norteamericano, demandó en el XVI Congreso del Partido Comunista de los Estados Unidos que el partido adoptase "el socialismo occidental en lugar del socialismo oriental", expresó la opinión de todos aquellos revisionistas quienes, con el tiempo, se cansaron de la versión soviética del marxismo y quisieron iniciar el movimiento de nuevo sin tomar en consideración precedente alguno y sin ninguna interferencia o consejos del exterior.

5. *Comunismo nacional*

Esto nos lleva a otro punto de vista revisionista: que la ruta hacia el comunismo varía de nación a nación, que el internacionalismo comunista y los esfuerzos socialistas entre las comunidades étnicas no europeas no son exclusivas, sino complementarias. El profesor B. Kovrig define el comunismo

nacional en la siguiente forma: el comunismo nacional "es la ideología de una colectividad comunista (eventualmente un 'movimiento de masas') de una sociedad en particular, con tendencias a terminar o poner trabas a la explotación soviética o el monopolio ideológico y la hegemonía ideológica sobre su país y la rusificación de la cultura doméstica, por principio liberando su propio partido comunista del control del partido soviético integrado con el gobierno de la Unión Soviética".²¹ Situados ante esta definición, se puede hablar de Titoísmo, Gomulkismo, Nagysmo, y en la primitiva historia de la RSS de Ucrania, Khvyliovismo, como formas del comunismo nacional. Todos ellos, a su modo, han intentado alcanzar los objetivos que la definición establece.

Teóricamente, los revisinoistas objetan las siguientes nociones comunistas hasta ahora aceptadas:

a) *Hegemonía soviética sobre el movimiento comunista internacional.* Los revisionistas demandan una igualdad de los partidos y ponen en duda la noción del "partido dirigente" tildándolo de antidemocrático y políticamente dañino a cada uno de los partidos comunistas. La posición de los partidos comunistas subordinados a la hegemonía soviética convierte a cada uno de ellos en un agente exterior, privándolo así de muchas ventajas políticas que de otro modo podrían tener. Es interesante hacer resaltar aquí que el deseo de ser independientes o cuando menos autónomos había sido expresado por Palmiro Togliatti, uno de los autores de la llamada teoría del policentralismo, y fiel seguidor de Stalin. En julio de 1956, después del "informe secreto" de Jrushchov, Togliatti expresó lo siguiente: "El modelo soviético no puede y no debe seguir siendo obligatorio... La complejidad del sistema está convirtiéndose en policéntrico, y dentro del movimiento comunista mismo, ya no es posible hablar de un 'guía único'." ²² En lugar de las relaciones multilaterales existentes entre el Soviet y los partidos no-soviéticos, Togliatti demandó "la autonomía absoluta de los partidos comunistas individuales y relaciones bilaterales entre ellos para establecer comprensión y confianza mutuos en su totalidad, condiciones necesarias... para dar unidad al movimiento comu-

nista.”²³ Hasta dónde llegó la resonancia del policentrismo de Togliatti y qué efectos tuvo dentro del bloque soviético incluyendo a la China popular, es un tema de discusión por sí mismo. Hoy en día, las relaciones entre los partidos, aunque un tanto atenuadas, han sido nuevamente fijadas a las norma stalinistas. Mauro Scoccimarro, miembro destacado del Partido Comunista Italiano, se expresa del principio del “partido dirigente” como históricamente anticuado, pero, en sus propias palabras, “con el fin de evitar falsas interpretaciones”, coloca a “la Unión Soviética y su Partido Comuista siempre en el centro del movimiento socialista internacional y (considera) su experiencia como fuente de valiosos ejemplos para todo el movimiento obrero”.²⁴

b) Junto a los ataques en contra del control monolítico del Partido Comunista Soviético sobre los demás, los revisionistas han demandado una reorganización de las relaciones interestatales entre los países del bloque soviético. Esta demanda, sin embargo, recibió menos atenciones en las deliberaciones teóricas que en las políticas prácticas de los países satélites. Los paladines de esta demanda, como es de suponer, han sido los comunistas yugoslavos. En el *Proyecto de Programa* se establece que las relaciones entre los países socialistas “deben basarse en los principios de independencia, igualdad absoluta y respeto por las peculiaridades de cada país por separado” y que el mantenimiento de estos principios es “la meta más preciada de los movimientos socialistas”.²⁵ De acuerdo con el teórico yugoslavo J. Hustincio, las relaciones entre las naciones del bloque socialista deben adoptar una forma de coexistencia. Cada país debe tener derecho a un “desarrollo independiente, decisiones independientes e igualdad absoluta”.²⁶ Ningún país, sin tomar en consideración el grado de su desarrollo económico o cualquier otro motivo, debe interferir en los asuntos domésticos de otro “por el solo hecho de que la exactitud y el carácter progresivo de cualquier ideología o *formas definitivas de construcción socialista* dependen exclusivamente de su fuerza vital y la verificación en la práctica y no en este o aquel foro internacional”.²⁷ En resumen, la modificación o revisión de la teoría marxista

debe realizarla cada país socialista en lo particular de acuerdo con sus peculiaridades económicas, políticas, sociales y culturales, y no por una autoridad comunista exterior.

c) Junto a la idea de la independencia estatal, existe una posición revisionista relativa a que ningún país comunista debe empeñarse activamente en la organización de un frente comunista o, por el mismo motivo, en una revolución comunista en ningún otro país. La revolución proletaria universal, si es que ha de sobrevenir, se presentará en diversas formas y debida a diferentes factores en cada país. Las actividades supranacionales de aquellos organismos comunistas tales como el Comintern o el Cominform, están en contraposición no sólo con el concepto de "rutas separadas", sino también con todo el proceso histórico, el que, conforme al marxismo, se dirige por sí mismo hacia una sociedad sin clases. Si el capitalismo tiene en su esencia las semillas de su propia destrucción, si su suerte está predestinada por condiciones económicas, ¿por qué deben desperdiciar los partidos comunistas su tiempo y sus energías en la organización de la revolución mundial?

6. Rechazo del "partiinost"

Quizá la objeción revisionista más sorprendente con respecto a la doctrina oficial soviética fue su rechazamiento del *partiinost*. Es del dominio público el día de hoy que la regimentación que hizo el partido de la vida intelectual bajo el régimen de Stalin resultó en la más abominable perversión del pensamiento científico y erudito. El trauma principal de esta anormalidad fue el principio leninista comúnmente conocido como *partiinost* o conciencia del partido. Este principio postula que la búsqueda de "la verdad", en cualquier campo de la ciencia y de la erudición, debe ser dirigida ante todo por la ideología comunista y que las conclusiones a las que se lleguen deben ser de algún valor para el Partido Comunista en su lucha contra todos los enemigos del proletariado. Por tanto, como dijo Lenin, "la conciencia del partido es una idea socialista, y la ausencia de ella la convierte en una idea burguesa".²⁸

forzados al "matrimonio" a causa de su frecuente incompatibilidad o, como el revisionista polaco Sadkowski dice, porque la "lucha de gustos no significa lo mismo que la lucha de clases".³² Las artes tienen leyes propias y no debe imponerse ningún esfuerzo para producirlas de acuerdo con prescripciones arbitrarias y antinaturales. Prescripciones de cualquier tipo significan "una gran intervención de una coyuntura política temporal con su valuación política" dentro de las artes, y por esta razón dentro de cualquier campo creativo. Las prescripciones significan dogmatismo y esto siempre "subordina la capacidad creadora a las demandas (a menudo imaginarias) de la actualidad directa".³³ En suma, lo que los revisionistas demandaban aquí era libertad, "libertad investigadora, y consecuentemente, libertad de discusión, duda y desacuerdo".³⁴ Sin embargo, la demanda revisionista de que se mantuviera el marxismo y ser libres al mismo tiempo, se convirtió en un *non sequitur* por que, como Jrushchov dijo, "para todo aquel que fervientemente sirve a su pueblo en una sociedad socialista, el problema de que si es libre o no en su labor creadora simplemente no existe".³⁵

El problema de la extensión geográfica del revisionismo y las medidas oficiales en su contra ha sido examinado aquí y acullá en varias ocasiones.³⁶ Brevemente, el revisionismo se extendió por todos los dominios soviéticos incluyendo la China e invadió todos los partidos comunistas a través del mundo.³⁷ Alcanzó el clímax de su intensidad en 1957, pero como consecuencia de la constante campaña oficial en su contra, disminuyó considerablemente en 1959.

El evento culminante de la campaña anti-revisionista fue la declaración de 12 partidos expedida en la reunión de los representantes de los partidos comunistas de los países del bloque soviético que se celebró del 14 al 16 de noviembre de 1957, y el Manifiesto de paz expedido en la reunión de 64 partidos comunistas que se llevó a efecto del 16 al 19 de noviembre del mismo año en Moscú. En la Declaración, los revisionistas fueron caracterizados como aquellos que "buscan la exterminación del *espíritu* revolucionario del marxismo,

minar la fe en el socialismo de las clases laborales y de los obreros. Atacan la necesidad histórica de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado durante el periodo de transición del capitalismo al socialismo; rechazan el papel dirigente del partido marxista-leninista, rechazan los principios del internacionalismo proletario y demandan el repudio de los principios leninistas para la formación del partido, y, sobre todo, el centralismo democrático; demandan la transformación del Partido Comunista de una organización revolucionaria de lucha a una especie de club de debates".³⁸ Tales ideas, como es del conocimiento de todos, son equivalentes a una traición y, como Van Tsia-Sian, el Secretario del Comité Central del Partido Chino dijo, "deben ser destruidos definitivamente".³⁹ En Polonia, un país que aún mantiene cierto grado de autonomía con respecto al bloque comunista, la mayoría de los revisionistas han sido expulsados del partido mediante una resolución especial adoptada en el Comité Central en octubre de 1957. La resolución propuesta tenía como objeto "expulsar del Partido a todos aquellos que propagan puntos de vista revisionistas y antisocialistas. . . (y) actúan en contra de los lineamientos correctos del Partido". Algunos de los revisionistas, de entre ellos Leszek Kolakowski, abandonaron el partido sin mayores recriminaciones. Kolakowski continúa impartiendo cátedras en la Universidad de Varsovia, mientras que Wolfgang Harich, el revisionista más destacado de Alemania Oriental, se encuentra en prisión. Con esto queremos decir que la lucha contra el revisionismo varió en intensidad y en extensión en diferentes países comunistas.

Los revisionistas fuera de la órbita del dominio soviético, en la mayoría de los casos, abandonaron el partido o fueron expulsados. Sus ideas, por más atractivas que fueran para las multitudes de seguidores comunistas, no fueron capaces de minar la unidad organizacional de sus partidos respectivos porque la lealtad de los miembros del partido está motivada no por la corrección o incorrección ideológica, sino por la lucha del partido en contra de la realidad existente. A través de este espíritu de lucha, el partido acalló las quejas subjetivas de sus miembros. La complejidad ideológica del

marxismo permanecerá esotérica permanentemente para la mayoría de los miembros. Son su disciplina y organización las que hacen del partido un ser dinámico y, por tanto, peligroso para una sociedad democrática.

Los revisionistas no pudieron dar forma a una verdadera amenaza bien organizada en contra del movimiento comunista; en primer lugar, porque se opusieron a una organización, perdiendo así la única arma con la cual podían haber combatido efectivamente a los partidos comunistas, y en segundo lugar, porque sin tomar en cuenta cuán sinceros eran los esfuerzos para revisar el marxismo y adaptarlo a las circunstancias, estaban destinados al fracaso. El marxismo como una ideología está muerto, y revivir a los muertos es imposible. Lo que existe hoy en día en los países socialistas es una brutal política del poder y la de imponer sin ceremonias los anticuados dogmas de Marx sobre las sociedades cautivas.

Aun así, el revisionismo es un síntoma de la fermentación intelectual interna y del descontento existente entre los intelectuales comunistas que pudiera hacer erupción y causar la destrucción del comunismo oficial. Con la desaparición del comunismo oficial, su supervivencia es muy dudosa.

NOTAS

¹ LENIN: *Materialism and Eperio-Criticism, Selected Works*, New York, 1943, Vol. XI, p. 205.

² John GATES: "Time for a Change", *Political Affairs*, nov. 1956, p. 51.

³ El revisionismo actual, así como su nombre, no es novedad en la historia del comunismo. Desde la concepción de la Doctrina Comunista, siempre lo ha acompañado. Por este motivo es conveniente hablar del antiguo y nuevo revisionismo. Antiguamente, además de ser llamado revisionismo (véase, por ejemplo, V. LENIN: "Marksizm i revizionizm", *Sobranie sochinenii*, cuarta edición, Vol.), se le llamaba reformismo, unionismo-comercial, economismo y sindicalismo anárquico. Mientras que el antiguo revisionismo se dedicaba exclusivamente a un solo problema, por ejemplo, metas finales del movimiento comunista contra sus objetivos inmediatos, el revisionismo actual, como se explicará en este artículo, se encuentra involucrado en asuntos temáticos. Para una descripción histórica del revisionismo, véase H. F. AKHMIMOV: "Sovremennyi revizionizm", *Vestnik instituta po izucheniiu SSSR*, Munich, 1959, 4 (32), pp. 5-16.

- 4 Antonio GIOLITTI: *Riforme e rivoluzione*, Torino, 1957, p. 25.
- 5 "Nacrt programa Saveza komunista Jugoslavije", *Kultura*, Beograd, 1958. Para una versión inglesa del documento, véase *Review of International Affairs*, junio 1, 1958.
- 6 "O proekte programmy Soiuzu kommunistov Iujoslavii", *Revisionism glavnaia opasnost'*, Moscú, 1958, pp. 53-87, y 367.
- 7 *Nacrt programa...*, p. 53.
- 8 *Nation*, agosto 25, 1956, p. 168.
- 9 John GATES: *opus cit.*, p. 49.
- 10 Eduard BERNSTEIN: *K istorii i teorii sotsializma*, p. 347.
- 11 Véase su *Empiriomonizm* y también el ataque de Lenin a Bogdanov en *Materialism and Eperio-Criticism*.
- 12 *History of the CPSU*, Moscú, 1945, p. 111.
- 13 Antonio GIOLITTI: *opus cit.*, p. 21.
- 14 John STRACHEY: *Contemporary Capitalism*, London, 1956, p. 41.
- 15 L. LAURAT: *Problèmes actuels du socialisme*, Paris, 1955, p. 19.
- 16 *Révue socialiste*, 1955, núm. 89, p. 183.
- 17 *Nacrt programa...*, p. 46.
- 18 Ernst BLOCH: *Subject-Object*, Erläuterungen zu Hegel, Berlín, 1951, p. 471.
- 19 Vladimir LENIN: *Sobranie sochineii*, cuarta edición, Vol. 9, p. 35.
- 20 *Nacrt programa...*, p. 46.
- 21 *Marquette University Slavic Institute Papers*, núm. 5, p. 14.
- 22 *L'Unita*, junio 7, 1956.
- 23 Citado de *The Anti-Stalin Campaign and International Communism*, New York, 1956, p. 193.
- 24 Mauro Scocciarro: "Ukeplenie partii", *Revizionizm-Glavnaia opasnost'*, p. 284.
- 25 *Nacrt programa...*, p. 46.
- 26 J. HUSTINCIC: *Politica*, diciembre 26, 1956.
- 27 *Nacrt programa...*, p. 60.
- 28 Vladimir LENIN: *Sobranie sochineii*, Vol. 10, p. 61.
- 29 Véase, por ejemplo, Heinz KERSTEN: *Aufstand der Intellektuellen*, Stuttgart, 1957; Zbigniew K. BRZEZINSKI: *The Soviet Bloc: Unity and Diversity*, Cambridge, 1960; "The Satellites in Eastern Europe", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 1958 Vol. CCCVII.
- 30 George LUKACZ: "Zur Konkretisierung der Besonderheit als Kategorie der Aesthetik", *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, 1956, núm. 4, p. 421.
- 31 George LUKACZ, *Balzac und französische Realismus*, Berlin, 1952, p. 14.
- 32 *Tribuna Liudu*, febrero 24, 1957.
- 33 H. LEFEVRE: "Marxisme et la pensée française", *Temps moderne*, 1957, núm. 137-8 pp. 115 y 121.
- 34 Antonio GIOLITTI: *Riforme e rivoluzione*, p. 45.

35 N. S. JRUSCHOV: "For a Closer Tie Between Literature and Art and the Life of the People", *The Current Digest of the Soviet Press*, octubre 9, 1957.

36 Véase, por ejemplo, W. E. GRIFFITH: "The Fruits of the Thaw", *Problems of Communism*, 1960, Vol. IX, núm. 12, pp. 1-9.

37 Para un examen conciso del revisionismo en diversos países, véase: "A short guide to Heresy", *Soviet Survey* abril-junio 1960, núm. 32, pp. 7-13.

38 *Dokumenty soveshchanií predstavitelei kommunisticheskikh i rabochikh partii*, Gospolitizdat, 1957, p. 16.

39 "Osuzhdeniereaktionnoi teorii sovremennykh revizionistov o gosudarstve", *Pravda*, junio 30, 1958.